

UNA SECUENCIA ARQUEOLOGICA EN LAS VECINDADES DE BUGA, COLOMBIA

Warwick Bray y M. Edward Moseley

Este trabajo resume los resultados de una expedición de reconocimiento y excavación, llevados a cabo durante el verano de 1964 cerca de la Población de Buga (Depto. del Valle), en el Valle del río Cauca, Colombia (**fig. 1**). El área fue anteriormente, en lo que se refiere a arqueología, un cabo suelto. Esta zona queda al sur de la región donde se han definido diversos estilos de cerámica conocidos como «Quimbaya» (Bennett, 1944, pD. 59-77; Bruhns, ms.) y dista 55 km. hacia el norte de la capital del departamento, Cali, cerca de donde James Ford trabajó en 1941 (Ford, 1944).

Unos 30 km. hacia el oeste, en la vertiente Pacífica de la Cordillera Occidental, se ha comprobado la existencia de terrazas de habitación y tumbas en el alto Valle del río Calima, alrededor de la nueva represa, cerca de la población del Darién; pero ninguno de estos sitios demostró estratificación o evidencia de ocupación por largo tiempo (Bray, 1963). Una ruta fácil une Darién con Buga, y por esto se pensó que los Profundos sedimentos del valle del río Cauca pudieran presentar la clase de sitios estratificados que no aparecían en la cordillera.

El valle del río Cauca en este punto está a 1000 m. sobre el nivel del mar. La extensión del terreno anegadizo varía entre los 10 y 15 km. de ancho y proporciona una de las tierras más ricas para la agricultura en el país. Los primeros cronistas españoles, informaron que tanto las lomas como el valle estaban densamente pobladas por agricultores, quienes trabajaban en cultivos permanentes y en algunos sitios practicaban la irrigación (Hernández de Alba, 1948, pp. 297-307; Reichel-Dolmatoff, 1961). Ninguno de estos campos se podía apreciar en 1964, pero son muy comunes en el valle del río Calima y aparecen en fotografías aéreas de otras áreas de las planicies del río Cauca, en forma de pequeñas unidades cuadradas formando una especie de mosaico a través de los cultivos actuales.

A pesar de su atracción obvia, los arqueólogos han luchado con timidez en el terreno del Valle, tal vez descorazonados por el fracaso de Ford en su intento de descubrir sitios en esta zona. Esto llevó a Ford a descontar la evidencia de los cronistas y a sugerir que en épocas pre-hispánicas, el Valle era posiblemente ciénaga o quizás sabana, las cuales a su vez, eran «una barrera efectiva para el sistema de agricultura de milpa usada por los indios» (Ford, 1944, p. 12).

Nuestro reconocimiento corroboró los recuentos históricos históricos y demostró que el piso del Valle estaba densamente poblado desde, por lo menos, el siglo XII DC.

hasta la conquista. No hay terrazas de habitación ni formas arquitectónicas reconocibles o basureros lo suficientemente voluminosos para aparecer como montículos, pero los sitios presentan la apariencia de regueros de tiestos en campos de cultivo o de cristales en los bancos del río Cauca, cuyo curso actual atraviesa varios poblados antiguos.

El área más intensamente explorada (desde 3 km. al norte de Buga, hasta 20 km. al sur) produjo 28 sitios de asentamiento, los cuales abarcan 3 fases cerámicas conocidas, en orden cronológico, como Yotoco, Sonso y Moralba. La densidad real de población pudo haber sido mucho mayor, pero es difícil determinarlo, ya que no se aprecian indicaciones superficiales en los sitios cubiertas de pasto o en los que están enterrados bajo las zonas aradas. Una definición segura, se puede establecer solamente a lo largo del río, cuyos bancos proveen un gran corte natural a través de toda la sedimentación. Los sitios expuestos en los bancos del río Cauca estaban, rara vez, a más de dos km. de distancia entre sí, en línea recta, y a menudo más cercanos. Muchos sitios de asentamiento eran verdaderos poblados. Los basureros del sitio Moralba fueron diseminados por más de 250 m. en el banco del río, y en la barca de Yotoco (+) la extensión fue por lo menos de 330 m. de largo. El sitio más extenso fue el de la Hacienda Jordán, donde los tiestos del estilo Sonso estaban distribuidos sobre una extensión de 6 a 8 hectáreas. (+) Es lo que localmente se conoce como paso de Yarumal, donde hasta 1975 funcionó una barca cautiva. V.M.P.

La secuencia cultural puntualizada más adelante se deriva de las excavaciones llevadas a cabo en la finca Moralba y los sitios denominados como la Barca de Yotoco, complementando con pozos de sondeo en otras localidades. Al definir los estilos cerámicos hemos tenido en cuenta, también, nuestras recolecciones superficiales y una buena cantidad de cerámica funeraria existente en museos y colecciones particulares. La clave estratigráfica está en la excavación de Bray en Moralba, en el banco occidental del río Cauca, 3.5 km. río abajo del puente de la carretera Buga-Darién (**fig. 1**). En este sitio, los componentes Yotoco, Sonso y Moralba estaban separados entre sí por niveles culturalmente estériles. La excavación de Moseley en el sitio de la Barca de Yotoco (Finca San Joaquín), en el banco oriental del río casi frente al pueblo de Yotoco, fue planeada para proporcionar mayor información sobre la fase Yotoco, y ha producido las únicas fechas de radiocarbono aceptables para este período.

Los estudios de la historia ambiental de las zonas de sedimentación no se han complementado aún, pero no hay nada que apoye la hipótesis de que el terreno del Valle fuera una extensa ciénaga durante el período pre-hispánico tardío. Desafortunadamente, la evidencia del Dolen no es tan detallada como se desearía. La cantidad total de polen procedente de las excavaciones fue escasa, y de muchos niveles (incluyendo el estrato arqueológico) no se recuperó nada de polen. La cantidad, por consiguiente, hace que las conclusiones sean tentativas, pero ninguna muestra, cualquiera que sea su edad, ha indicado el predominio de flora de bosque o ciénaga (Wymstra, ms.).

Las muestras más antiguas (de la excavación Moralba desde 0.6 m. bajo el estrato Yotoco hasta el nivel freático a 3.5 m. bajo la superficie) preceden cualquier material arqueológico, y han llevado Wymstra a admitir la existencia de vegetación abierta con «contexto relativamente alto de Gramíneas con algunos elementos boscosos de la sabana (Curatella, Byrsonim %)». La vegetación abierta fue sugerida también por las últimas muestras, post-arqueológicas, tanto de Moralba como de Yotoco, y no parece que las condiciones en el Valle hayan cambiado mucho durante el período en discusión. Reichel Dolmatoff ha asegurado que los pastizales no eran necesariamente un obstáculo para el cultivo entre las tribus sub-andinas (Reiche' Dolmatoff, 1961 p. 84).

La fase Yotoco estuvo representada en las dos excavaciones principales y por colecciones de tiestos de otros cuatro asentamientos. Algunas vasijas funerarias se obtuvieron de campesinos locales, y otras muestras existen en el Museo Nacional, el Museo del Oro y algunas colecciones privadas. La industria lítica Yotoco comprende hachas y manos de moler y una selección de artefactos burdamente desconchados, hechos en los asentamientos habitacionales, de cantos rodados rotos traídos de las colinas cercanas. Ninguna Dunta de proyectil se encontró, y el trabajo lítico no puede ser fácilmente clasificable en tipos. En muchos casos es imposible establecer si un ejemplar en particular es un artefacto o un desperdicio de la manufactura. Hay poco retoque secundario y la mayor parte del material está compuesto de trozos planos de lascas primarias, cantos rodados partidos y algunas burdas herramientas de núcleo, incluyendo unos raspadores. Un banco expuesto, descubrió parte de un artefacto de obsidiana transparente, más finamente retocado, pero éste fue el único fragmento de obsidiana hallado durante tres meses de trabajo.

El material más diagnóstico es la cerámica, especialmente aquella con desgrasante fino de arena cuyas formas están ilustradas en las **fig. 2** y **fig. 3**. Existe una tendencia general hacia los bordes cortos, rectos y en ángulo de unos 45 grados hacia afuera. En algunas de las formas más elaboradas, la vasija está construida de una serie de zonas horizontales o niveles en los cuales pueden sobresalir los inferiores superiores (**fig. 2** : d, i, n), y la forma se acentúa, algunas veces, con baños de colores contrastantes. La forma más característica sin embargo, es el Cuenco Yotoco (**fig. 3**), un cuenco pando con perfil ligeramente curvado hacia el interior y borde engrosado exteriormente. Para la fase en general, éste es el «tipo fósil», y es común tanto en tumbas como en sitios habitacionales donde es superado en número, solamente, por las ollas utilitarias.

Un 20.9% del total de fragmentos de bordes excavados en la Barca de Yotoco, eran de cuencos Yotoco y en Moralba, la cantidad fue de un 16.3%. Las formas menos comunes incluían bases de copas (**fig. 2** : i) y «alcarrizas», vasijas con doble vertedera y asa en forma de puente (**fig. 2** : h)

La cerámica Yotoco Fina, está cubierta con un baño rojo, naranja, blanco brillante, o cualquier mezcla de estos. Muchos cuencos son rojos en el interior y naranja por fuera. Otra combinación favorita consiste en alternar bandas o paneles de rojo y

blanco. Algunos tienen pelotillas aplicadas, bandas de punteado fino, o formas de animales grabadas en la arcilla (**fig. 3 : b**), pero la decoración más común es la de la aplicación de la pintura negativa de color negro sobre baño de colores como los descritos anteriormente. La mayoría de motivos decorativos individuales se hallan solamente durante la fase Yotoco y desaparecen antes del período siguiente.

Los diseños en pintura negativa incluyen círculos con puntos en la mitad, rosetas, motivos en forma de arco franjas angostas llenas con líneas de puntos, diseños en forma de reloj de arena formados por dos triángulos unidos por el vértice y varias formas complejas de espirales, paneles escalonados y franjas en zig-zag (**fig. 3**). En las formas más abiertas esta decoración cubre tanto el exterior como el interior del recipiente, y algunos cuencos Yotoco tienen espirales hechos con pintura positiva blanca en su superficie interior. Los diseños geométricos incisos finos, adolecen poco en los tiestos extraídos de las excavaciones.

La cerámica utilitaria más burda, consiste en frascos, ollas y vasijas para almacenamiento, cuencos (incluyendo variaciones grandes, sencillas, del Recipiente Yotoco) y copas con pedestal. Los bordes y hombros están decorados de vez en cuando, con filas de muescas o cortes. El sitio Barca de Yotoco también proporcionó un fragmento de lámina de oro reducida y una urna funeraria, para entierro secundario, de un niño cuyos huesos estaban acompañados de cuentas de oro y hueso. Parece que fue de uso común el entierro dentro del poblado, Pero este tipo de inhumación en urna, es el único de su clase hasta el momento. La forma usual es el entierro con o sin ofrendas, en tumbas de pozo que varían entre los 25 cm. y los 2.0 m. de profundidad, y de los 40 cm. al metro de diámetro.

La fecha de iniciación de la fase Yotoco es aún insegura, pero existen determinaciones de radiocarbono desde los 1100 a 140 DC (IVIC-598) y los 1175 zt 65 DC (GrN-4694) para la etapa media de ocupación en el estilo Barca de Yotoco. El componente Yotoco en Moralba, proporcionó las fechas 890 a 270 AC (IVIC-597) y 800 a 50 AC (GrN-5762) pero, aún aceptando el gran error estadístico estas fechas parecen ser demasiado tempranas. Nada indica una duración tan prolongada para la fase Yotoco, y las últimas fechas establecidas concuerdan más con aquellas de la fase Sonso que vinieron después de ésta en 1200 DC. La discusión completa de las edades determinadas por el radiocarbono se ha reservado para el apéndice.

Los antecedentes del estilo Yotoco son desconocidos, y su distribución exacta tiene que estudiarse aún. La primera publicación que da a conocer la cerámica Yotoco, Pineda Giraldo 1945, fig. 5-8, primera 5 ejemplares hallados en el Municipio de Restrepo, los cuales, desde ese momento han sido considerados como elementos del llamado «Estilo Calima». El término «Calima», se ha usado siempre en forma poco apropiada en la literatura arqueológica. No existe un «Estilo Calima», mucho menos «Cultura Calima» y el término debe emplearse solamente en su sentido estrictamente geográfico para describir el material, no importa la edad, precedente del Valle Calima No s., debe aplicar como se hace

con frecuencia, a cualquier objeto comprado a los expendedores del pueblo de Restrepo, el cual sirve como casa franca de antigüedades, de un área extensa alrededor. Exámenes de colecciones de museos -privados, confirman que la cerámica Yotoco es muy común en las tumbas de todo el Municipio de Restrepo, pero parece que no pasa la cordillera hacia el Valle calima en sí, donde los reconocimientos no revelan huellas de ocupación Yotoco (Bray, 1963). No sería sorprendente, sin embargo, que algunas piezas Yotoco hubieran llegado hasta Calima como productos de comercio, y una de éstas puede ser el cuenco característico Yotoco que hay en el Museo Nacional (NI? 46-XVII-6564), marcado como «Calima Cuchilla del Sinaí».

La tierra original del estilo Yotoco, es, indudablemente, el Valle del río Cauca y las cercanas estribaciones de la Cordillera Occidental, pero sus fronteras hacia el norte y el sur, solamente podrán ser establecidas por investigaciones posteriores. Se halló en toda el área de reconocimiento intensivo, aunque no fue mencionado por Ford en su estudio del distrito en los alrededores de Cali. Se presume, entonces, que la frontera sur está localizada en algún sitio del estrecho del Valle entre Vijes y Cali.

En otra dirección, el pueblo de Sevilla a 45 km. al norte de Buga, marca el límite aproximado del estilo «Quimbaya» (o Quindío). No hay aún una secuencia segura o una cronología para la cerámica Quindío, pero los análisis estilísticos hechos por la Dra. Karen Bruhns (ms) sugieren que no hubo fase Yotoco pura en esta área. Hubo, sin embargo, comercio a todo lo largo de los Andes durante los siglos anteriores a la Conquista Española, habiéndose llevado cerámica Quindío al Departamento de Nariño en la frontera ecuatoriana (Reichel-Dolmatoff, 1965 figs. 19-20) y vasijas del estilo de Quebrada Seca, descubiertas por Ford río abajo, hasta el Quindío (Duque Gómez, 1963 pl. 18).

La ruta estaba seguramente en uso durante el período Yotoco. La cerámica Yotoco se ha encontrado cerca de Anserma (Colección Werner) y en otras partes del Quindío. Tres cuencos del Museo Nacional, se dice que vienen de sitios del Quindío (Nachtigall, 1961, pl. 265, 269, 270) y pueden indicarse otras muestras de este tipo en otras colecciones.

Brühns, trabajando en forma independiente de nosotros, reconoció que ciertas vasijas de su grupo Dos Colores Negativo lucen una decoración que se aparta de lo que se encuentra generalmente en Quindío (Bruhns, ms. fig. 14 d, f) y para estas categorías extrañas, ella propuso la teoría de la influencia o el comercio desde algún punto del sur. La decoración con pintura negativa es exacta a las de las piezas Yotoco, y es por esto que Bruhns acepta ahora (en comunicación personal) que la fuente fue posiblemente la región Yotoco. No está claro aún, si estos recipientes Quindío son importados o copias locales de vasijas Yotoco.

LA FASE SONSO.

Se identificaron nueve poblados Sonso en el terreno del Valle, y nueve sitios adicionales que produjeron solamente pequeñas colecciones de tiestos, los cuales han sido asignados, tentativamente, a esta fase.

Durante el período de la fase Sonso, Moralba fue un poblado con viviendas de caña y tapia pisada (pisé), una de las cuales tenía el piso de arcilla mezclada. Desafortunadamente, el área que se destapó durante la excavación no incluía la planta de una casa completa. Se hicieron en el sitio, trabajos de piedra, tales como manos de moler y metates, hachas, bolas del tamaño de naranjas, y artefactos toscos de núcleo y lasca similares a los de la fase Yotoco.

La cerámica Sonso, rompe con la tradición Yotoco y parece que no se deriva de ella. Tiestos Yotoco y Sonso fueron hallados juntos, en una localidad, superficialmente o en tierras aradas; sin embargo, hay razones para considerar éste como un depósito mixto más que muestra de un complejo de transición. Ningún otro sitio demuestra evidencia de continuidad. Las formas Yotoco sencillas y elegantes, desaparecen, para ser reemplazadas por una gran variedad de formas nuevas más elaboradas. Ornamentación plástica, incisión y decoración impresa, predominan sobre la pintura. El baño anaranjado y blanco brillante, pasa de moda, y la calidad y el terminado superficial de la cerámica Sonso es generalmente inferior al terminado de los mejores objetos Yotoco. Las formas incluyen copas y jarras con pedestal o base anular, ollas, varias clases de cuencos y grandes «frascos» globulares con cuellos angostos y bordes evertidos. Algunos de estos «frascos» tienen un asa vertical en la parte baja del cuerpo y otras dos más arriba, permitiendo sostener o llevar la vasija con una cuerda (Pineda Giraldo, 1945 fig. 1-3) (Wassén, 1936 figs. 9a-b, 11e). En la mayoría de los sitios domésticos también se descubrieron fragmentos de «jarras» de almacenamiento, grandes y muy pesadas.

En la región de La Cumbre (**fig. 1**), los guaqueros han encontrado «jarras» similares, las cuales sirvieron de urnas para las inhumaciones secundarias (Bray y otros, 1968 p. 49). La cerámica funeraria Sonso, conocida principalmente por su presencia en las tumbas de pozo y cámara de la Cordillera Occidental, incluye también vasijas en forma de calabaza, «frascos» decorados, con orificios en la pared lateral (Wassén, 1936, fig. 6c) y tapas o cubiertas representando «Cabeza de Jano» adornadas con dos series de figuras humanas adosadas. Los pocos cuencos trípode tienen patas cortas y huecas, bien diferentes a las delgadas y macizas de San Agustín, Tierra Adentro y sitios cercanos a la frontera ecuatoriana.

Las asas se han encontrado, especialmente, en frascos globulares y ollas. El tipo usual, es una tira vertical de 4 cm. de ancho, cerrando un espacio circular tan grande como para que pueda caber un dedo o una cuerda gruesa. Otra forma de asa, característica, aunque poco común, consiste en una tira en forma de Y, la cual une el borde y el hombro de la vasija. Las alcarrazas con doble vertedera, y asa de puente, duran hasta el período Sonso en los sitios de la cordillera. Se halló una muestra de pintura negativa procedente de una tumba Sonso en el Valle de El Dorado (Wassén 1936, fig. 6k') y fragmentos en el sitio de los Chorros en las

estribaciones que miran hacia el Río Cauca (**fig. 1**). En las tierras planas del Cauca, fragmentos de alcarrazas se hallaron solamente en la recolección superficial que se hizo en un sitio donde hay una posible mezcla de Yotoco. La decoración pintada es escasa, pero la mayoría de sitios producen algunos tiestos decorados con franjas rojas sobre un fondo más claro (**fig. 4 : o**). Lo más típico del complejo Sonso son las vasijas con zonas de baño rojo que hacen contraste con áreas sin baño, las cuales lucen decoración plástica incisa (**fig. 4 : g-q**). Una banda de baño rojo o pintura aparece con frecuencia en los bordes de las ollas y de los frascos.

Los diseños de pintura negativa en la cerámica del complejo Sonso, son ejecutados invariablemente aplicando un color negro sobre baño rojo orgánico y muestran un retroceso con respecto a la fase Yotoco. Mientras que los motivos Yotoco son complicados y variados, incluyendo toda clase de espirales y diseños escalonados, aquellos de la cerámica Sonso se basan en un solo tema, consistiendo éste en bandas de líneas paralelas que se intersectan entre sí en los ángulos, dejando espacios triangulares o poligonales de un color sólido, interrumpidos solamente por algunos círculos encerrados.

Aunque no se han encontrado tiestos con pintura negativa en los poblados Sonso de las sedimentaciones del río Cauca, la técnica aparece en Los Chorros y en dos vasijas de un ajuar funerario de El Espinal sobre la orilla occidental del río (**fig. 1**). Las vasijas de pintura negativa, son siempre escasas en las ruinas de los asentamientos; sin embargo, las excavaciones en Berlín y La Primavera en el valle del río Calima, demuestran que ocasionalmente piezas idénticas pueden aparecer como desperdicios domésticos. Muestras más grandes de sitios de poblados del Cauca, podrían contener cerámicas como éstas, pero por el momento sus mejores representantes están en los cementerios del valle del río Calima (Bray 1962; Pineda Giraldo, 1945 figs. 30-34), y en cualquier lugar de las estribaciones de la Cordillera Occidental, tanto al este como hacia el Pacífico. La distribución se extiende hacia el sur hasta La Cumbre, donde las vasijas tienen la decoración característica de espacio-y-franja y parecen haber sido encontradas en las mismas tumbas de las urnas grandes. Los métodos más comunes de decoración en la cerámica de la fase Sonso son:

1. Aplicado y Modelado: Protuberancias en los bordes (**fig. 4 :n**), cordones en relieve formando patrones rectos, en zig-zag u ondulados (**fig. 4 :h-k**), filas de grandes «pelotillas» (**fig. 4 : f**) y caras humanas estilizadas, con narigueras y ojos del tipo grano de café (**fig. 4 :i-m**). En algunas vasijas, están indicados también los miembros y collares (fig. 30 m; Reichel-Dolmatoff, 1965 fig. 45). Se encontró una pequeña mano de una de estas «jarras», en una excavación en Moralba, siendo este tipo común en la Cordillera Occidental (Pineda Giraldo, 1945 fig. 18).

2. Incisión: Patrones de líneas cruzadas y enrejados (**fig. 4 :a-b**) y franjas o líneas paralelas, las cuales aparecen con frecuencia separadas por líneas de

impresiones (**fig. 4 :e-d-l**) Estos patrones puntoy-rama pueden aparecer como bandas de lágrimas o marcas de -tatuaje en las caras de las vasijas antropomorfas.

3. Impresión: Estampado con caña, impresiones digitales, agujeros, impresiones triangulares y señales de muescas o tajos. Se encuentran, generalmente, líneas de impresiones en la cara superior de los bordes evertidos de los «frascos» y ollas (**fig. 4 :p**), o en las franjas horizontales alrededor de los cuellos de tales vasijas. La mayoría de cordones aplicados lucen adornos de muescas o huellas digitales.

Con frecuencia, muchas de las técnicas antes mencionadas, se combinan en una sola pieza.

La gente de Sonso también hizo de arcilla, volantes de huso, rollos impresores (pintaderas) y algunas figurines (**fig. 4 :e**). La excavación Moralba, produjo una flauta travesera hecha de arcilla y decorada con cuatro caras humanas modeladas en relieve. Este instrumento tenía una sola Perforación para el dedo, y los extremos del tubo eran estrechos para dejar solamente aberturas restringidas. Flautas no-decoradas de este tipo (abiertas a uno o a los dos extremos, y hasta con tres huecos) se recogieron tanto en el valle Calima, como en el Cauca (ver también Cubillos, 1958, pl. I, Fig. 5). pero su contexto arqueológico es desconocido.

La cerámica Sonso está más ampliamente distribuida que la Yotoco y se ha trazado su existencia desde Vijes al norte, a lo largo de 50 km. del terreno del Valle. Aún más al sur, en Palmaseca, 10 km. al noreste de Cali, el profesor Julio Cubillos ha excavado material que tiene mucho en común con Sonso. En el informe de radiocarbono (Long y Mielke, 1967 p. 377) se dice que Palmaseca pertenece al complejo río Bolo, como fue definido por Ford (1944, pp. 31-37); sin embargo, muchos de los tios que no se han dado a conocer (gentilmente mostrados a nosotros por Cubillos) pueden coincidir en forma exacta con muchos de nuestros sitios Sonso.

El estilo está aún más difundido en la Cordillera Occidental, extendiéndose hacia las partes altas de la vertiente del Pacífico sobre la zona del bosque tropical. Se conocen tan al norte como en Andinópolis en el borde del terreno Quimbaya, a lo largo del río Calima río-abajo, hasta su confluencia con el río Bravo en Campoalegre, a través de todo el Municipio de Restrepo y la región de El Dorado, en una cantidad de sitios en La Cumbre, y en la vertiente del alto río Dagua en las vecindades de Atuncela, cerca a la población de Dagua (**fig. 1**). Las estribaciones de la Cordillera Central han sido poco exploradas; sin embargo, algunas vasijas de apariencia Sonso han sido halladas allí, incluyendo una pieza con pintura negativa de espacio-y-franja.

La expansión temporal de la fase Sonso, se sugiere en una serie de medidas de radiocarbono (ver apéndice para detalles completos). La base del componente Sonso y su interfase más alta en 1550 a 70 DC (GrN-4697). La excavación de

Cubillos en Palmaseca, tiene fecha de 1140 + 180 DC (SI-254), y una manifestación en el banco del río en Yocambo dió una cifra de 1580 It 70 DC (GrN-4695). Los depósitos Sonso en el valle del río Calima añaden otros datos: 1235 + 60 DC (IVIC-160) de trozos de madera asociados con cerámica Sonso en la finca Varsovia, y 1250 - 85 DC (NPL-60) de un depósito de desperdicios en una tumba de pozo y cámara sin usar, en el cementerio de La Primavera. La fase Sonso debió empezar, entonces, alrededor de los años 1200 a 75 DC, hasta mediados del siglo XVI, cuando los españoles llegaron al valle del río Cauca y fundaron ciudades allí. El record arqueológico coincide casi correctamente, con los recuentos de los españoles sobre los indios Gorriones, Liles y Bugas (Hernández de Alba, 1948 pp. 297-307; Reichel-Dolmatoff, 1961). Los Gorriones, quienes ocupaban la orilla izquierda del río Cauca, fueron descritos como pescadores y cultivadores de maíz, yuca dulce, y muchas especies de árboles frutales. La caza era de importancia secundaria. Nos podemos referir en arqueología a la agricultura del maíz por la presencia de manos y metates, y en la excavación de Moralba se localizaron evidencias del cultivo del aguacate. Cuando aparecen huesos de animales, están bien preservados, pero su escasez confirma la falta de interés en la cacería. La yuca la comían más hervida que en forma de cazabe y por supuesto no se debe esperar la aparición de budares en los sitios arqueológicos. Sin embargo, las semillas de polen (?) del tipo «Croton Manihot» eran relativamente abundantes en los niveles inmediatamente superiores e inferiores al estrato Sonso, y Wymstra (ms) piensa en la probabilidad de que la planta fuera cultivada en la vecindad.

Los fabricantes de la cerámica Sonso se asemejan a otras gentes que habitaron los flancos de los valles de los ríos Cauca y Magdalena, compartiendo lo que Reichel-Dolmatoff ha llamado patrones de cultura «sub-andinos», distinguidos por pequeños agrupamientos políticos, de agricultura eficiente y un nivel común de tecnología y rasgos arqueológicos tales como tumbas de pozo y cámara, caminos, metates de piedra, petroglifos, y plataformas habitacionales artificiales en las faldas de las colinas (Reichel-Dolmatoff, 1961, 1965, pp. 80-116). Todas estas características aparecen en la versión cordillerana del complejo Sonso, aunque las plataformas habitacionales y los grabados en la roca, no se encuentran en la parte baja del Valle del Cauca donde el terreno es plano y no hay piedras.

La cerámica Sonso muestra una similitud familiar, generalmente, con la cerámica de río Bolo y Quebrada Seca vecinas hacia el sur (Ford, 1944). Entre los rasgos que comparten están: el modelado autropomorfo, patrones cruzados incisos, «bordes con refuerzo externo en forma de banda» (**fig. 4 :j**), zonas contrastantes con baño y sin baño, y el uso de alguna decoración rayada o punteada. En cada uno de estos estilos, sin embargo, los rasgos individuales se combinan en forma distintiva, y cada complejo tiene su propia serie característica de formas.

La metalurgia y la cerámica Sonso también muestran lazos con el Quindío, pero por falta de cronología relativa para los estilos «Quimbaya» es imposible decir cuáles categorías de la cerámica del Quindío son contemporáneas con Sonso. Los

estilos Quindío «Champlevé» y «Pardo Inciso» (Bennett, 1944 pp. 61-76) no se hallan muy al sur, ni tampoco el «Complejo Tricolor», el cual Bruhns piensa que pueden atribuirse a la histórica tribu Quimbaya (ms., pp. 72-77). También faltan las formas diagnosticas «Quimbaya», tales como figurines huecas planas, «jarras» representando figuras, ánforas en forma de balde y recipientes con bases altas. La cerámica doméstica del Quindío es poco conocida, pero muchas de las formas de cuencos y copas Sonso, aparecen en la cerámica funeraria más burda, como la mayoría de motivos decorativos enumerados en el párrafo anterior. Por lo menos, dos recipientes antropomorfos Sonso, llegaron hasta el Quindío (Duque Gómez, 1963 pl. 26: Hernández de Alba, 1961 Fig. 20) y «jarras» o «frascos» de tres asas se han encontrado también allí (Brul p. 95).

La cerámica de pintura negativa propone importantes preguntas. Haberland (1957), discutió la distribución de esta técnica desde Ecuador hasta el Istmo, pero su estudio fue interrumpido por la falta de secuencias de cerámica regional y por la falta de información cronológica. En las vecindades de Buga, se comprobó la posibilidad de definir un estilo de pintura temprano (Yotoco), basado en diseños curvilíneos complejos, y un estilo tardío (Sonso), con motivos que se limitan a patrones de espacio-y-franja. Si esta distinción es aplicable al resto de Colombia, los diseños de espacio-y-franja pueden tener valor cronológico como indicadores de una fecha tardía pre-conquista. Hasta que otras secuencias arqueológicas locales estén disponibles, esta hipótesis es más una profesía que un hecho establecido, pero diseños similares pueden trazarse desde el norte del Ecuador hasta Panamá como un elemento común en un número de estilos cerámicos de los cuales en otra manera serían diferentes. El uso de motivos individuales varía de una región a otra, pero el patrón de espacio -y- franja, se mantiene como la unidad básica de diseño. La cerámica de Nariño descrita por Bennett se extiende a través de la frontera hasta la provincia de Carchi en Ecuador, donde ésta permanece como parte de la fase Cara, la cual Meggers sitúa más o menos entre el 500 DC y la Conquista Inca (Bennett, 1944 pp. 45-54; Meggers, 1966 pp. 142-148). Los diferentes sub-estilos de cerámica se distinguen en varios siglos y puede que no sean todos contemporáneos; sin embargo, un grupo importante de vasijas tiene diseños de espacio-y-franja en pintura negativa. Estos no fueron ilustrados por Bennett, pero se han hecho comunes en el mercado en los últimos años, como resultado de las excavaciones lícitas hechas por los gUAQUEROS. El contacto entre las Provincias del Quindío y Nariño está comprobado por el trueque de cerámica.

En los detalles, los diseños de la cerámica del Quindío «Dos Colores Negativo» y «Tres Colores Negativo» no son muy parecidas a las de Nariño o Sonso. Sin embargo, los motivos básicos son nuevamente espacio -y- franja, y algunas piezas aisladas del Quindío se asemejan mucho a los tipos Sonso (Bruhns, ms. fig. 11 e).

Aún más hacia el norte, la decoración de pintura negativa, en algunas vasijas de la fase Chiriquí en Panamá, es increíblemente similar a las del Quindío, y la presencia en el Istmo de objetos de oro colombianos de estilo «Darién» y «Quimbaya», es evidencia de contacto comercial entre las dos áreas. MacCurdy ilustra las «jarras» Chiriquí cuya ornamentación se asemeja mucho a la

decoración de espacio-y-franja de la fase Sonso en el Valle del río Cauca, pero también enumera una serie completa de motivos diferentes a los conocidos en Colombia (MacCardy 1911, pl. XXVII A y XXVIII A). Linares de Sapir, fecha la fase Chiriquí (Linares de Sapir, 1968 p. 86). **LA FASE MORALBA** La fase Moralba sigue, estratigráficamente, a la fase Sonso, pero se la conoce solamente por su sitio tipo. Aún allí, la muestra es pequeña e inadecuada. La definición se basa en tiestos de, por lo menos, seis vasijas encontradas en diferentes lugares de la excavación, pero en la misma posición estratigráfica. No hubo ninguna otra acumulación arqueológica, ni signos de orificios de postes o acumulaciones de basura que pudiesen indicar algo más que una ocupación corta y transitoria del sitio.

La cerámica es muy homogénea (**fig. 5**). Cinco vasijas son cuencos sencillos abiertos de 23-25 cm. de diámetro, y la sexta es un cuenco de borde engrosado decorado en la parte superior, con dos filas de triángulos impresos, divididos por un zig-zag en relieve. Toda la cerámica es hecha a mano y tres de los cuencos puros tienen desgrasante de arena fina con un baño color crema- amarillo. Dos de estas vasijas crema tienen diseños geométricos rojos, pintados en su superficie interna, y la tercera tiene el interior enteramente rojo (**fig. 5 :a-b**). Los pocos tiestos Moralba, conocidos, tienen poco (excepto quizás por las impresiones triangulares) de la tradición Sonso.

Nada parecido a esta cerámica Moralba, salió durante la recolección de campo o del estudio de colecciones de museos. Está aún sin fechar, pero podemos sugerir en forma tentativa, que es una cerámica contemporánea del primer período Colonial. El asentamiento aborígen en el Valle alcanzó su clímax durante el período Sonso, el cual, en base a las fechas de radiocarbono, parece haber durado hasta la Conquista. Poco después de la llegada de los españoles, el número de indios fue muy reducido y la mayoría de los sobrevivientes fueron absorbidos física y culturalmente por la población mestiza. Este fenómeno puede ser la explicación para la escasez de sitios con cerámica Moralba y para la falta completa de entierros paganos con ofrendas de este estilo.

CERAMICA DE BUGA Bajo este título se han agrupado más de 50 vasijas de 12 localidades, por lo menos. La cerámica, que incluye varios conjuntos de tumbas, fue hallada en fincas ampliamente diseminadas por el Valle, y no ha pasado por las manos de comerciantes o coleccionistas. Se pueden considerar precisas las procedencias, pero la información general es limitada y no se puede revisar. La cerámica, sin embargo, forma un conjunto homogéneo, que no se acomoda fácilmente a la secuencia de fases enumeradas anteriormente. Se dice que todas las vasijas proceden de tumbas, y no se conoce la existencia de asentamientos con material comparable.

Las formas principales de la cerámica de Buga, se muestran en la figura 32. La forma más común es una «jarra» redonda, cónica, con un hombro angular, base redonda y dos asas perforadas, verticalmente como ojales para cuerda, puestas una frente a la otra inmediatamente bajo el borde (**fig. 6 :e**)

En la mayoría de las formas, aparecen asas similares y la cerámica de Buga se caracteriza en general, por su falta de decoración y por la mala calidad de su manufactura. Las vasijas son, con frecuencia, desiguales e inclinadas, con paredes gruesas y mal alisadas. Algunas tienen baño rojo y otras tienen franjas verticales de pintura roja delgada sobre un fondo oscuro o amarillento. Muchas de las piezas han sido «matadas» por medio de una perforación hecha a través de una pared o en la base.

Asociadas con estas piezas imperfectas, hay algunas vasijas más finas cuya decoración está ligada con la tradición Sonso. Los rasgos comunes a ambos estilos incluyen impresiones digitales por debajo del borde, líneas paralelas incisas (algunas veces separadas por puntos), y decoración zonificada en la cual las áreas con baño rojo hacen contraste con los paneles sin baño de decoración incisa o picada. Bolas de piedra aparecen en ambos complejos. Es posible pues, que el grupo Buga sea solo un constituyente funerario de la fase Sonso en el Valle del río Cauca; sin embargo, ninguna pieza de este tipo ha aparecido en las muchas tumbas Sonso excavadas en la Cordillera Occidental.

Ni se puede acomodar el conjunto en términos generales, a nuestras excavaciones en el río Cauca o en las recolecciones superficiales de los sitios Sonso. En la forma de los fragmentos, la cerámica Buga es difícil de distinguir de la cerámica Sonso burda; pero la característica asa perforada para cuerda, presente en por lo menos la mitad de nuestras vasijas Buga, falta casi por completo en las colecciones Sonso.

La distribución del conjunto Buga no coincide exactamente con la de la cerámica Sonso, y su principal concentración parece estar dentro de la parte este de la distribución Sonso. Nada se conoce del valle del río Calima o de la Cordillera Occidental; sin embargo, los objetos se recogieron por toda el área de la orilla del río Cauca hasta el norte en Madrigal y en las estribaciones occidentales de la Cordillera Central hasta la altura de 2.500 m. sobre el nivel del mar en Buenos Aires, (**fig. 1**). Este conjunto tuvo lugar, indudablemente en el Quindío y fue, tal vez, muy común allí. Un archivo fotográfico recopilado por Bennett y Ford, y ahora bajo el cuidado del Museo Nacional, ilustra varias de las piezas Buga pertenecientes a las colecciones de las familias Villegas y Arango cuyas muestras son casi todas originarias del Quindío.

Hasta que no se conozca más sobre la cronología y relación de la cerámica Buga, parece mejor tratarla como un grupo separado, esperando que investigaciones futuras puedan resolver los problemas.

Reconocimientos: Este proyecto no hubiera podido llevarse a cabo, sin la ayuda y apoyo de nuestros colaboradores: Linda Kay Barrett, Alan Bridgmen, John Robinson y Víctor Mario Hernández. El profesor Julio Cubillos y la Dra. Karen Bruhns, generosamente pusieron a nuestra disposición sus resultados inéditos, pero no debe hacerseles responsables de las conclusiones que hemos sacado de sus datos. Agradecemos la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología

y del Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria, el cual facilitó el transporte en el campo.

Las siguientes instituciones contribuyeron a amortizar los costos del trabajo: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. La American Philosophical Society, Crowther-Beynon Fund of Cambridge University, Sheffield University Research Fund, Sheffield City Museum, el Club de Exploradores de Nueva York y la Royal Geographical Society.

Por las fechas de radiocarbono, estamos agradecidos con los Laboratorios de la Universidad de Groningen y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Original inglés publicado en:

(**ÑAWPA PACHA**, 7-8, 1969-1970. Taawntinsuyu K'uzkiy Pagarichisga. Institute of Andean Studies. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley, California. June, 1971).

APENDICE

Determinación de Edades según el Radiocarbono

En esta sección se enumeran y discuten todas las medidas de radiocarbono, de nuestras excavaciones en los valles de los ríos Calima y Cauca. Algunas de estas fechas fueron publicadas, especialmente las de Calima, antes de analizar detalladamente el material de las excavaciones de Moralba y Barca de Yotoco. La nomenclatura de la cerámica, que se emplea en este estudio, no fue llevada a cabo hasta 1968-9, y la terminología provisional sufrió algunas modificaciones entre 1962 y 1968. Las atribuciones estilísticas dadas en este Apéndice, invalidan y en parte corrigen, las publicadas anteriormente en varias entregas de **Radiocarbono**.

FASE YOTOCO

IVIC-598: 850 - 140 (DC 1100). Barca de Yotoco.

Carbón de rama fibrosa (bambú o caña?) de un área limitada del Estrato IIIB en el sitio de Barca de Yotoco.

Profundidad, 1.40 - 1.50 m. bajo la superficie. Estratigráficamente, más o menos en la mitad de la ocupación Yotoco del sitio y a un nivel superior del GrN-4694. El gran error se debe al tamaño tan pequeño de la muestra. El trastocamiento del orden relativo esperado de IVIC-598 y GrN-4694 no es estadísticamente significativo y cae en la desviación estándar única.

Tratamiento Previo: Remoción física de raicillas, y tratamiento con ácido hidrocórico para eliminar cualquier carbonato. El proceso de laboratorio, usando las técnicas de escintilación líquida, se describe en Tamers (1965). Medida 1969. Pub. Tamers (1970). GrN-4694: 775 - 65 (DC 1175). Barca de Yotoco. Fragmentos

de carbón de algunas piezas de madera, recogidas de un área limitada del Estrato IIIB en Barca de Yotoco. Profundidad 1.60 - 1.70 m. bajo la superficie. La muestra se refiere más o menos a la ocupación media Yotoco en el sitio. El resultado es arqueológicamente aceptable y es congruente con IVIC-598 (ver discusión anterior).

Tratamiento Previo: Acido (como el descrito en las listas de fechas Groningen III y IV).

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 151. IVIC-597: 2840 - 270 (890 AC). Moralba.

Fragmentos dispersos de carbón de palo de la base del estrato Yotoco en la Trinchera 2 de la excavación Moralba. El tamaño tan pequeño de la muestra (solamente 254 gr. de carbón) es la causa del gran error. Se esperaba que la muestra fechara el comienzo de la ocupación Yotoco en Moralba, pero esta fecha es demasiado temprana para ser aceptada en el campo arqueológico (ver discusión en el texto). La determinación está en desacuerdo con IVIC-598 y GrN-4694, procedentes de material comparable recogido en Barca de Yotoco. Otra muestra de Moralba (GrN-5762) fue sometida en el Laboratorio Groningen, y también produjo una fecha temprana. Las medidas de Moralba son congruentes entre sí, pero no pueden ser correctas. No tenemos explicación para esta discrepancia. Las fuentes más obvias de contaminación, tales como raicillas o restos de insectos (visibles en el depósito), deberían producir una cifra demasiado reciente en vez de una demasiado antigua.

Tratamiento Previo: Igual a IVIC-598.

Medida 1969. Pub. Tamers (1970). GrN-5762: 2750 a 50 (800 AC). Moralba. Fragmentos de carbón de palo de inmediatamente encima y debajo de la interfase inferior del estrato Yotoco (nivel 8) en un área restringida de la trinchera 2 de la excavación Moralba. Se esperaba que fechara el comienzo de la ocupación Yotoco, pero es inaceptablemente temprana. Ver discusión de IVIC-597.

Tratamiento Previo: Acido y Aleali.

Medida 1969. Para publicación en las Fechas de Radiocarbono de Groningen. GrN-4940: 180 a 40 (DC 1770). Barca de Yotoco.

Fragmentos de carbón de palo de un área limitada cerca a la parte Superior del estrato IIIA de la excavación de Barca de Yotoco a una profundidad de 1.20 m. bajo la superficie. Este estrato representa el relleno de un cauce seco separado por una desigualdad, causada por erosión del estrato inmediatamente inferior (IIIB), el cual contenía solamente cerámica del estilo Yotoco. El relleno del cauce seco contenía tiestos Yotoco con una probable mezcla Sonso. La medida de radiocarbono sugiere que todo el material en este relleno fue redepositado. Estudio de la sedimentación en el sitio de Yotoco está aún incompleto, pero eventualmente, debería aclarar los hechos dudosos.

Tratamiento Previo: Acido y Alealí.

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 152.

FASE SONSO IVIC-596: 710 - 60 (DC 1240). Moralba.

Carbón de palo procedente de la base del estrato Sonso (nivel 6) en la Trinchera 2 de la excavación Moralba, con posible mezcla de fragmentos de carbón del hueco de un poste de la fase Sonso. Proporciona una fecha aproximada para el comienzo de la ocupación Sonso en el sitio.

Tratamiento Previo: Igual a IVIC-598.

Medida 1969. Pub. Tamers (1970). GrN-5761: 470 1 45 (DC 1480). Moralba. Muestra tomada de una sola pieza de madera quemada de la porción inferior del Estrato Sonso (nivel 6) de la Trinchera 2 en Moralba. Estratigráficamente intermedia entre IVIC-596 y GrN-4697.

Medida 1969. Información del Dr. J. C. Vogel. GrN-4697: 400 - 70 (DC 1550). Moralba.

Parte de una sola pieza de madera quemada (caña?) depositada horizontalmente en la superficie superior del estrato Sonso en la Trinchera 2 de la excavación en Moralba. La cerámica fue marcada erróneamente como «Cerámica Moralba» en el informe original de Radiocarbono.

Tratamiento Previo: Acido.

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 152. GrN-4695: 370 - 70 (DC 1580). Yocambo.

Fragmentos de carbón de palo tomados de un área limitada del banco del río despejado y visible en la finca Yocambo, valle del río Cauca. El carbón procedía de un estrato natural a 1.82 m. bajo la superficie del terreno, junto con cerámica Sonso abundante (no cerámica Moralba, como fue afirmado en el informe original de Radiocarbono).

Tratamiento Previo: Acido y Alealí.

Medida 1966 Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 152. NPL-60: 700 - 85 (DC 1250) La Primavera.

Carbón de palo de la Tumba 1 en el cementerio de La Primavera, Municipio del Darién, valle del río Calima. La tumba era del tipo pozo-y-cámara, pero nunca fue usada para entierro. La cámara es carbón y gran cantidad de tiestos, del tipo Sonso, sin mayor grado en el relleno del pozo, y no estaba muy claro si el pozo había sido de desgaste por acción atmosférica. No había estratificación natural taba vacía, pero el relleno del pozo de 11 m. contenía fragmentos de usado como basurero o si se había ido llenando con desperdicios que contenían tiestos del sitio habitacional adyacente. En cualquier caso, un pozo profundo en medio de un

asentamiento, probablemente no permanecería abierto por mucho tiempo. Ya que el carbón era escaso y posiblemente había sido redepositado, no se puede tomar en cuenta su profundidad en el pozo. La muestra está compuesta por fragmentos de todos los niveles del relleno del pozo.

Tratamiento Previo: Hervido en 1% de HCl durante 15 minutos, hervido en 1/4 de NaOH durante 15 minutos. El material de los 3 m. superiores del relleno fue pre-tratado en forma separada del que se tomó de los niveles inferiores, pero se combinó para la medida. La precisión de la medida física es una desviación estándar y corresponde a \pm 21 años. Esto se combina con una incertidumbre adicional debida al efecto de De Vries, expresada como un equivalente a la desviación estándar de 80 años.

Medida 1963. Pub. Callow, Baker y Pritchard (1964) p. 29. IVIC-160: 715 a 60 (DC 1235) Varsovia.

Madera sin quemar de una batea esculpida de un tronco de árbol. La batea fue descubierta por un campesino en una tumba siempre inundada de pozo -y-cámara en la finca Varsovia, municipio del Darién, valle del Calima y que había sido guardada en una finca por algunos años, antes de ser recogida en 1962. El material asociado incluía dos banquillos de madera y cinco vasijas del tipo Sonso, una de ellas con decoración de triángulo-y-franja en pintura negativa. La batea tenía cuatro asas salientes en cada esquina, y la muestra se tomó del asa más cercana a la circunferencia del tronco, excluyendo, sin embargo, la corteza o anillos exteriores. Esta muestra está descrita, erróneamente, en el informe original de Radiocarbono, donde se dice que viene de una canoa de madera asociada con cerámica Calima y hallada en el fondo de un lago seco cerca a Darién.

Tratamiento Previo: Igual a IVIC-598.

Medida 1964. Pub. Tamers (1966) p. 209. GrN-5763: 615 - 30 (DC 1335) Hacienda Moralba (Valle Calima).

Madera sin carbonizar del cuerpo de una batea formada de un tronco de árbol. Fue excavada por un campesino en una tumba de pozo-y-cámara en la hacienda Moralba, valle Calima y la estudió el Dr. Yves Prét al ser descubierta. El tronco del árbol ha sido identificado como *Lafoensia punicifolia* (familia Lythraceae) por el Dr. Harry Corothie de la Universidad de Los Andes, Mérida y por el Dr. B. F. Kukachka del U.S. Products Laboratory. Asociados con la batea había una olla sencilla no diagnóstica y ornamentos de oro de los tipos previamente sin fechar, incluyendo objetos de alambre torcido de la clase ilustrada por Pérez de Barradas (1966; p. 288, fig. 94). La medida de radiocarbono sugiere una afiliación Sonso. La muestra de C 14 la tomó Bray en 1964, después de que la batea estuvo almacenada por casi doce meses.

Tratamiento Previo: Acido y Alealí

Medida 1969. En vía de publicación en Groningen Radiocarbon Dates.

BIBLIOGRAFIA

Bennett, Wendell Clark 1944 Archaeological regions of Colombia: a ceramic survey. Yale University Publications in Anthropology, N° 30. New Haven.

Bray, Warwick Michael 1963 Investigaciones arqueológicas en el valle del río Calima; informe preliminar. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XI, año 1962, pp. 319-328. Bogotá.

Bray, Warwick Michael, y otros 1968 The Cauca Valley Expedition, 1964. Warwick Michael Bray, John Worsley, Llewely Robinson and Alan Roger Bridgman. Explorers Journal, Vol. XLVI, NI? 1, March, pp. 43-50. New York.

Bruhns, Karen Olsen ms Ancient pottery of the middle Cauca Valley, Colombia. Ph. D. dissertation in anthropology, Universidad de California, Berkeley, 1967.

Callow, William John, y otros 1964 National Physical Laboratory radiocarbon measurements II. William

John Callow, Michael John Baker, and Daphne Pritchard. Radiocarbon, Vol. 6, pp. 25-30. New Haven.

Cubillos, Julio César 1958 Apuntes sobre instrumentos musicales hallados en Colombia, Homenaje al Profesor Paul Rivet, pp. 169-189. Fondo Eduardo Santos, Biblioteca de Antropología, Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

Duque Gómez, Luis 1963 Los Quimbayas; reseña etno-histórica y arqueológica. Historia de Pereira, Luis

Duque Gómez, Juan Friede, Jaime Jaramillo Uribe, pp. 1-174. Edición del Club Rotario de Pereira, Pereira.

Ford, James Alfred 1944 Excavations in the vicinity of Cali, Colombia. Yale University Publications, in Anthropology, NI? 31. New Haven.

Haberland, Wolf gang 1957 Black-on-Red painted ware and associated features in intermediate area. Ethnos, Vol. 22, Nos. 3-4, pp. 148-161. Stockholm.

Hernández de Alba, Gregorio 1948 Sub-Andean tribes of the Cauca Valley. Handbook of South American Indians, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Vol. 4, pp. 297-327. Washington. 1961 Arqueología del sur de Colombia. Arte colombiano; suplemento~especial de la revista «Lámpara» pp. 13-17. Bogotá.

Linares de Sapir, Olga 1968 Cultural chronology of the Gulf of Chiriquí, Panamá. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. 8. Washington.

Long, Austin, and Mielke, James E. 1967 Smithsonian Institution radiocarbon measurements IV. Radiocarbon, Vol. 9, pp. 368-381. New Haven.

Mc Curdy, George Grant 1911 A study of Chiriquí antiquities. Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, Vol. III. New Haven.

Meggers, Betty Jane 1966 Ecuador, Ancient People and Places, Vol. 49. Thames and Hudson, London.

Nachtigall, Horst 1961 Indianerkunet der Nord-Andean; Beiträge zur ihrer Typologie. Dietrich Reimer Verlag, Berlin.

Pérez de Barada., José 1966 Orfebrería prehispánica de Colombia; estilos Quimbaya y otros. Obra basada en el estudio de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República, Bogotá. Madrid 2 Vols.

Pineda Giraldo Roberto 1945 Material arqueológico de la zona Calima. Boletín de Arqueología, Vol. 1, N° 6, noviembre-diciembre, pp. 491-518. Bogotá a, V

Reichel-Dolmatoff, Gerardo 1961 The agricultural basis of the Sub-Andean chiefdoms of Colombia. The evolution of horticultural systems in native South America; causes and consequences, Johannes Wilbert, editor, Antropológica, Publicación del suplemento N° 2, pp. 83-100. Caracas. 1965 Colombia. Ancient People and Places. Vol. 44, Thames and Hudson, London.

Tamers, Murry Allen 1965 Routine Carbon-14 dating using liquid scintillation techniques. Acta Científica Venezolana, Vol. 16, N° 5, PP. 156-162. Caracas. 1966 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Natural radiocarbon measurements II. Radiocarbon, Vol. 8, pp. 204-212. New Haven. 1970 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Natural radiocarbon measurements V. Radiocarbon, Vol. 12 N° 2 pp. 509-525. New Haven.

Vogel, John C., y Waterbolk, Harm Tjalling 1967 Groningen radiocarbon dates VII. Radiocarbon Vol. 9, PP. 107-155. New Haven.

Wassén, Sven Henry 1936 An archaeological Study in the western Colombian cordillera. Etnologiska Studier, N° 2, pp. 30-67, Göteborg.

Wymstra, T. A. MS. Report on the Dollen content of two series of samples taken by the Cauca Valley Expedition 1964. Paleontological Department, Rijksmuseum Voor Geologie en Mineralogie. Leiden, 1965.

(Traducción cedida por el Museo del Oro del Banco de la República, Bogotá).